







RELIGIOSAS

Santos y cultos de hoy
San Antero, Papa; Santos Pedro, Cirino, Primo, Teógenes, Zósimo, Atanasio, Teoponto, Daniel y Florencio, Obispos y mártires, y Santa Genoveva, virgen.

La temperatura

En Madrid la máxima ha sido de 11,2 grados, y la mínima, de 0,5 bajo cero. El barómetro marca 713 m/m.—Variable.

TOROS EN MÉJICO

Se lidiaron toros de Linkehué, que dieron buen juego, especialmente en el primer tercio. Lombardini, superior en tres toros y muy bien en uno.

VIAJES

Procedente de Vigo ha llegado a La Coruña el magistrado D. Francisco Alvarez Vega. Han salido de Sevilla para incorporarse a sus respectivas Academias militares, los señores D. Diego Moria y de la Vega, conde de Villacrece; D. Roberto Sangrán, hijo del marqués de los Ríos, y D. José Domínguez, marqués de Villafuerte.

TEATROS

El jueves próximo, a las diez y media, se estrenará la comedia en un acto y en prosa, original de Eduardo Zamacois, titulada Los reyes pasan, con el siguiente reparto: Asunción, señorita Palma; Doña Josefa, señora Romero; Jacobita, señora Toscano; Inés, señorita Díaz; Emilio, Sr. Del Cerro; Pepe, Sr. Palma; Juan, Sr. Larra; Don Ernesto, Sr. Simó-Raso; Don Joaquín, señor Soler; García, Sr. Marchante; Florencia, niña Albert, y Pedrín, niño Palma.

"GACETA"

SUMARIO DEL DÍA 2
Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Reales órdenes disponiendo se adquirieran, con destino al servicio de bibliotecas populares, tres ejemplares de cada una de las obras que se relacionan, y que su importe sea satisfecho con cargo al capítulo 18, artículo único, último concepto del presupuesto vigente de este ministerio.—Páginas 13 a 24.

EL PINTOR SOROLLA

El insigne pintor Sorolla ha sido objeto de una preciada distinción, nombrándose correspondiente en España del Instituto de Francia, frente a la candidatura de un pintor inglés.

NOTAS DE SOCIEDAD

Nos escriben de Valladolid que el coronel de Caballería Sr. Franch, ha pedido para su hijo D. Enrique, ayudante de profesor de la Academia de Caballería, la mano de la señorita Juana Alfaró.

ESPECTÁCULOS

PARA HOY
REAL.—Función 88 de abono. 16 del turno 1.—A las 8 y 11. La Walkiria.
ESPAÑOL.—A las 9.—Tierra baja y Crispín y su compadre (popular).

DOS MIL DUROS

PARA NUESTROS LECTORES
EL DEBATE regala a sus suscriptores y lectores 2.000 duros distribuidas en esta forma: 1.000 duros para el PRIMER PREMIO, 1.000 pesetas para el SEGUNDO PREMIO, 500 pesetas para el TERCER PREMIO, 250 pesetas para el CUARTO PREMIO, 500 pesetas para CINCO PREMIOS DE 100 PESETAS CADA UNO, 250 pesetas para CINCO PREMIOS DE 50 PESETAS CADA UNO, 2.500 pesetas para 100 PREMIOS DE 25 PESETAS CADA UNO.

J. LUCAS IMOSI É HIJOS

GIBRALTAR
Agencia marítima de correos transatlánticos
PARA RÍO JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, HAWAII, ETC., ETC.
SALIDAS
El 19 de Noviembre el vapor ACQUITAINE
El 30 de Noviembre el vapor PROVENCE

LA VIENESA

Ensaimadas, Ceres y brioches calientes mañana y tarde.
LA VIENESA
Recoleto, 4; Serrano, 54; San Marcos, 26, y Postas, 4.

Gran Relojería de París

FUENCARRAL, 59, MADRID
Llamamos a la atención sobre este nuevo reloj, que seguramente será apreciado por todos los que sus ojos vean, pues los exige haber la hora fija de noche, lo cual se consigue con el mismo día necesidad de recurrir a otros relojes.



DE OCASIÓN

Tuberías acero usadas, para aondear, agua y vapor, y para parallas y coronas. A. Rivera Vargas, S. Justo, 1, Madrid.

RECREATIVOS TALLERES del escultor

VICENTE TENA
Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos, debido al numeroso é instruido personal.

LOS REMEDIOS

perfeccionados de la farmacia homeopática de Cenzar curan seriamente la mayoría de las enfermedades. Desdianos a quien antes alivie y cure el Reumatismo, la Dispepsia, afección del hígado, las Amorreas, los Catarrros, la tos ferina, la Debilidad general, la Histeria, el etc. Un remedio para cada enfermedad. Van por correo dirigidos al Laboratorio farmacéutico de Cenzar, A. Abad, 4, Madrid. Pídanse en las mejores boticas de España, y al dudarse de su autenticidad consulten a nuestro Gabinete médico del Centro, Abad, 4.

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS DE RAFAEL BARRIOS
Garmen, 18. Teléfono 128. MADRID
Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos de publicidad para Madrid y provincias. Grandes descuentos en esquelas de defunción, aniversario y aniversario.

AVISO

Para anuncios y suscripciones, en la Administración de este periódico, Barquillo, 4 y 6.
Anuncios: Conde de Romanones, 7 y 9.

PERIÓDICOS QUE SE VENDEN EN EL

Table listing various newspapers and their prices, including El Carbayón, El Castellano, El Correo de Andalucía, etc.

Folleto de EL DEBATE (57)

EL HUÉRFANO

DEL

HOSPICIO

POR

CARLOS DICKEYS

TRADUCCIÓN DE

Enrique Leopoldo de Verneuil

ual, aunque nuestro cuerpo esté inerte, no pierde nuestra alma el sentimiento de los objetos que la rodean, conservando la facultad de viajar por donde le place. Si puede darse el nombre de sueño a esta pesadumbre que agobia, a esta postración de fuerzas, a esa incapacidad en que nos vemos de dirigir nuestras ideas y movimientos, diremos que es un sueño en realidad. Sin embargo, tenemos entonces la conciencia de lo que pasa a nuestro alrededor, y aun cuando soñamos, palabras realmente pronunciadas, ruidos verdaderos que se dejan oír a nuestro lado, vienen a mezclarse en nuestras visiones con una oportunidad asombrosa; y lo real y lo ficticio se confunden tan bien, que nos es casi imposible distinguir lo uno de lo otro. Pero no es este el más admirable fenómeno de ese momento de sopor. Es indudable que si bien los sentidos de la vista y del tacto se hallan entonces paralizados, nuestros sueños y las extrínsecas escenas que se ofrecen a la imaginación experimentan la influencia material de la presencia silenciosa de cualquier objeto

exterior que no estaba a nuestro lado en el momento de cerrar los ojos, y que estábamos muy ajenos de creer que estuviésemos cerca antes de dormirmos. Oliverio sabía perfectamente que se hallaba en su cuarto, que sus libros estaban colocados sobre la mesa, que el aire de la tarde soplaban dulcemente agitando las flores de su ventana, y sin embargo, estaba adormecido. De repente la escena cambió; creó respirar una atmósfera densa y viciada; sintióse con terror encerrado de nuevo en la casa del judío; ve al espantoso viejo sentado en el lugar de costumbre, señalándole con el dedo y hablando en voz baja con otro individuo que se halla a su lado y vuelve la espalda al chico. Creyó oír al judío decir estas palabras: —¡Chit, chit, amigo mío! ¡es, no hay duda alguno; vámonos! —¡El!—contestó el otro.—¿Podría yo acaso equivocarme? Aunque mil diablos tomasen su figura y él se hallase entre ellos, le reconocería al instante. Si le enterarían a cincuenta pies bajo tierra, sin ninguna señal en su tumba, me atrevería a decir: aquí está enterrado. Está usted seguro que no me engañaría. —Las palabras de aquel hombre respiraban tan terrible odio, que el temor, despertando a Oliverio, le hizo levantarse sobresaltado. —¡Cielos! ¿Cómo refluía la sangre a su corazón, dejándole sin voz ni movimiento! Allí, allí, en la ventana, tan cerca de él, que casi hubiera podido tocarle, estaba el judío, explorando la habitación con su mirada de serpiente y fascinando al chico. A su lado, pálido de cólera ó de temor, hallábase el extranjero de aspecto amenazador con quien tropezó en la posada. No le vieron más que por espacio de un instante, rápido como el pensamiento, fúgaz como el relámpago; pero le habían re-

conocido. Oliverio los conoció también, pues sus fisonomías se habían grabado tan profundamente en su memoria, como si desde niño se las hubiesen mostrado esculpidas en mármol. Quedóse un momento inmóvil, y saltando después al jardín, comenzó a gritar con todas sus fuerzas, —¡Socorro, socorro! CAPITULO XXXV. DESAGRADABLE RESULTADO DE LA AVENTURA DE OLIVERIO É INTERESANTE CONVERSACIÓN DE ENRIQUE MAYLIE CON ROSA. Cuando la gente de la casa, atraída por los gritos de Oliverio, acudió al jardín, encontraron al chico pálido y trastornado, señalando con el dedo las paredes situadas detrás de la casa, y pudiendo apenas articular estas palabras: —¡El judío, el judío! Giles no comprendió lo que aquel grito significaba, pero Enrique Maylie, que era más listo y había sabido por su madre la historia de Oliverio, se explicó al momento lo que quería decir. —¿Qué dirección ha tomado?—preguntó armándose de un garrote que encontró en un rincón. —Aquella—contestó Oliverio, señalando con el dedo el camino que tomaron los dos hombres;—acabo de perderlos de vista en este momento. —Entonces están en el foso—dijo Enrique—sígueme y no te separes de mí. Así diciendo saltó el vallado y echó a correr con tal rapidez, que apenas pudieron seguirle los demás. Giles y Oliverio le iban a los alcánces, y al cabo de diez minutos, el buen doc-

tor, que volvía de dar su paseo, saltando también el vallado, desplegó una agilidad de que no se le hubiera creído capaz, y echó a correr en la misma dirección, gritando a voz en cuello para preguntar qué ocurría. Siguiéronse pues todos su rápida carrera sin detenerse un instante para tomar aliento hasta que, habiendo llegado Enrique a un ángulo del campo indicado por Oliverio, comenzó a registrar cuidadosamente el foso y el cercado vecino, lo cual dió a los demás tiempo para reunirse, permitiendo a Oliverio referir al doctor las circunstancias que habían motivado aquella encarnizada persecución. Todas las pesquisas fueron inútiles, y ni aun se encontraron las huellas de los fugitivos. Hallábase entonces en la cumbre de una colina, desde donde se dominaba la llanura en todos sentidos a tres ó cuatro millas a la redonda. Vefase a la izquierda el pueblo en un barranco; pero para llegar a él, siguiendo la dirección indicada por Oliverio, los dos hombres debían pasar por un llano, al cual no podían haber llegado en tan poco tiempo. Por el otro lado bordeaba la pradera un espeso bosque, pero no era posible se hallasen en él por la misma razón. —Es preciso que lo hayas soñado, Oliverio—dijo Enrique Maylie llamándole aparte. —¡Oh, no, señor!—contestó Oliverio, estrechándose al recordar el aspecto del viejo judío.—Le he visto demasiado bien para ponerlo en duda; lo he visto a los dos tan claramente como estoy viendo a ustedes en este momento. —¿Quién era el otro?—preguntaron a la vez Enrique y el doctor. —El mismo hombre que me interpelló tan bruscamente en la posada—replicó Oliverio;—nos miramos fijamente, y juraría que era él.

—¿Y han tomado ese camino?—preguntó Enrique.—¿Estás completamente seguro? —Sí, como lo estoy de que se hallaban en la ventana—contestó Oliverio, señalando el vallado que separaba el jardín de la pradera;—el más alto saltó por este mismo sitio, y el judío dió algunos pasos corriendo, desliziándose después por aquella abertura. El doctor y Enrique, después de observar la expresión de franqueza que revelaba el rostro de Oliverio, cambiaron una mirada y parecieron satisfechos de la precisión de los detalles. Sin embargo, en ninguna parte se encontró la más mínima huella de los fugitivos. La yerba, muy crecida, estaba intacta; en la orilla del foso no había señal alguna, y en ninguna parte se halló el menor indicio que pudiese revelar que un pie humano hubiera sentido su planta por aquellos sitios en muchas horas. —¡He aquí una cosa extraña!—dijo Enrique. —Extraña en verdad—repitió el doctor;—Blathers y Duff en persona hubieran perdido la pista. A pesar del resultado infructuoso de sus pesquisas, continuáronse éstas hasta que la noche hizo inútil todo esfuerzo, y aun entonces se dejaron con sentimiento. Giles fué enviado a diversas tabernas del pueblo, provisto de todos los detalles que pudo dar Oliverio sobre el exterior y traje de los desconocidos. Al judío, sobre todo, era muy fácil que se le encontrase bebiendo ó merodeando, pero Giles volvió sin obtener ningún dato que pudiera disipar ó esclarecer el misterio. Al día siguiente, nuevas pesquisas, nuevos informes, pero sin ningún éxito. Al otro día Oliverio y Enrique fueron al mercado del pueblo vecino, con la esperanza de averiguar alguna cosa respecto a los

dos individuos, pero este paso fué igualmente infructuoso. Al cabo de algunos días empezóse a olvidar el asunto, como sucede generalmente cuando la curiosidad no se alimenta con ningún nuevo incidente, y bien pronto nadie volvió a hablar de ello. Entretanto, restablecióse Rosa con rapidez; ya había salido de su cuarto; podía pasearse fuera de la casa; y al compartir de nuevo la vida de familia, sembraba la alegría en todos los corazones. Pero aunque este infeliz cambio ejerciese una influencia visible en el pequeño círculo, y por mas que las conversaciones alegres y las risas se dejasen de nuevo oír en la casa, notábase en algunos, aun en la misma Rosa, cierta reserva particular, que no escapó a la penetración de Oliverio. La señora Maylie y su hijo permanecían con frecuencia encerrados durante horas enteras, y más de una vez pudo notarse que Rosa había llorado. Cuando el doctor fué el día de su marcha para Chertsey, aumentaron aquellos síntomas, y fué evidente que ocurría alguna cosa que turbaba la tranquilidad de Rosa y esa alguna otra persona. Por fin, una mañana que se hallaba Rosa sola en el comedor, entró Enrique Maylie, y no sin alguna vacilación, pidió permiso para hablarle un momento. —Sólo necesito hablarle dos palabras—dijo el joven aproximando su silla,—y ya sabe usted lo que le tengo que decir. No le son desconocidas las esperanzas de mi corazón, aun cuando no las haya expresado todavía. Rosa se había puesto muy pálida al verle entrar, pero aquello podía ser efecto de su enfermedad. Contentóse con saludarle, é inclinándose hacia sus flores, guardó en silencio a que continuase. (Se continuará).